

Orígenes:

En 1605, el Obispo Fray Antonio Alcega establece las doctrinas y enumera las encomiendas para la región de la Provincia de Trujillo. Una de ellas es asignada al Capitán Hernando Hurtado de Mendoza, encomienda que comprendía desde los Llanos de Monay hasta las vegas del río Pocó. Tenía la responsabilidad de adoctrinar, bautizar y evangelizar a 174 aborígenes dispersos en estas sabanas se designa a este militar para la misión evangelizadora, por la carencia de frailes. Para entonces existía el comienzo de una aldea enclavado en las riveras de la quebrada La Vichú y otra en la parte alta llamada Cerro Pedro Felipe; pueblitos éstos muy prósperos en la producción de rubros agrícolas y alguna ganadería doméstica, además de la laboriosa actividad de la artesanía. En un mal momento, La Vichú aumenta su caudal, penetra a la aldea de abajo y arrasa todo. Sus pobladores se refugian en la parte alta Pedro Felipe como damnificados que se unen a las familias asentadas aquí y se establecen en lo que hoy se conoce como Sabana de Mendoza. Aquellos incipientes pioneros convertidos en pobladores de las rancherías comienzan entonces a designar al sitio como las Sabanas de Mendoza pues la extensión del terreno era plana y su administrador, un señor de apellido Mendoza. En 1870 el entonces Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Antonio Guzmán Blanco, firma en Caracas el convenio para la construcción del Gran Ferrocarril de La Ceiba (trayecto La Ceiba - Motatán) por un monto de ocho millones de bolívares. Debería tener una longitud de ochenta y un kilómetros y medio. Esto trajo como secuela el que muchos trabajadores agrarios se dedicarían a la tala y venta de maderos para los "durmientes del tren" y por consiguiente a construir ranchos a la orilla del camino de hierro. El convenio establecía una estación intermedia y que se llamaría Estación Guzmán Blanco. Comienzan entonces trabajadores ferrocarrileros a construir sus chozas, viviendas en las cercanías de lo que sería la estación o Terminal del tren. Eran de bahareque, barro, palma, arcilla y caña brava. Para 1886 hace su entrada la primera, locomotora convirtiéndose el suceso en motivo de alegría, suspicacia, esperanza y miedo. Esto motivó el realce de las actividades comerciales con Maracaibo y sus puertos más cercanos. Se asientan, entonces, importantes empresas como la Broker & Company, Casa Boulton, Comercial Arjona, Casa Paría y Méndez. Se construye un "camellón" donde los viajeros y productores rurales venidos de La Ceiba, Moporo, Betijoque, Motatán y Pampanito, podían intercambiar las bestias de carga (burros, mulas, caballos) para darles descanso. Diez años después en 1896 las locomotoras llegan hasta la Estación Rocajolo en Motatán. El funcionamiento de las locomotoras al acelerar, causaron problemas comunales, pues sus chimeneas lanzaban carbones encendidos que al caer en los techos de paja provocaban incendios en las viviendas. Esto trajo algo positivo: las viviendas fueron mejoradas.

